

CONSTRUCCIONES CON SILLARES. EL PAULATINO RESURGIMIENTO DE UNA TÉCNICA EDILICIA EN LA LUSITANIA VISIGODA

Achim Arbeiter

Instituto Arqueológico Alemán, Madrid

Hace dos decenios el arquitecto Theodor Hauschild publicó un artículo fundamental sobre los *Quaderbauten des 7. Jahrhunderts*, aquellos monumentos que suelen apreciarse, junto con el tesoro de Guarrazar, como el legado más emblemático de la época visigoda.¹ Su trabajo se centró en las iglesias de San Juan de Baños, San Pedro de la Nave, Quintanilla de las Viñas, São Fructuoso de Montélios, Santa Comba de Bande, São Pedro de Balsemão y Vera Cruz de Marmelar como principales representantes de un grupo muy claramente definido por la presencia en su fábrica de grandes sillares cuidadosamente escuadrados y unidos a hueso que llegan a convertir el edificio en una obra de excelente calidad técnica.

Desde entonces el cuadro ha recibido ampliaciones y matices gracias tanto a nuevos descubrimientos como a los puntos de vista de otros autores.² La presente contribución no tiene por objeto

discutir toda esta literatura científica ni tampoco quiere salir al paso de aquellas alegaciones que pretenden reasignar alguna que otra de las iglesias o partes de ellas al avanzado siglo VIII, al IX o incluso al X³ ya que en sí la presencia del fenómeno del *Quaderbau* en el siglo VII es un hecho suficientemente asentado. Hacia el fin del reino visigodo esta técnica alcanzó una perfección asombrosa y sin paralelo en la Europa de aquel momento (lo cual no nos obliga, sin embargo, a tomar las iglesias de tan buena sillería como representantes por antonomasia de la arquitectura hispánica del siglo VII).⁴

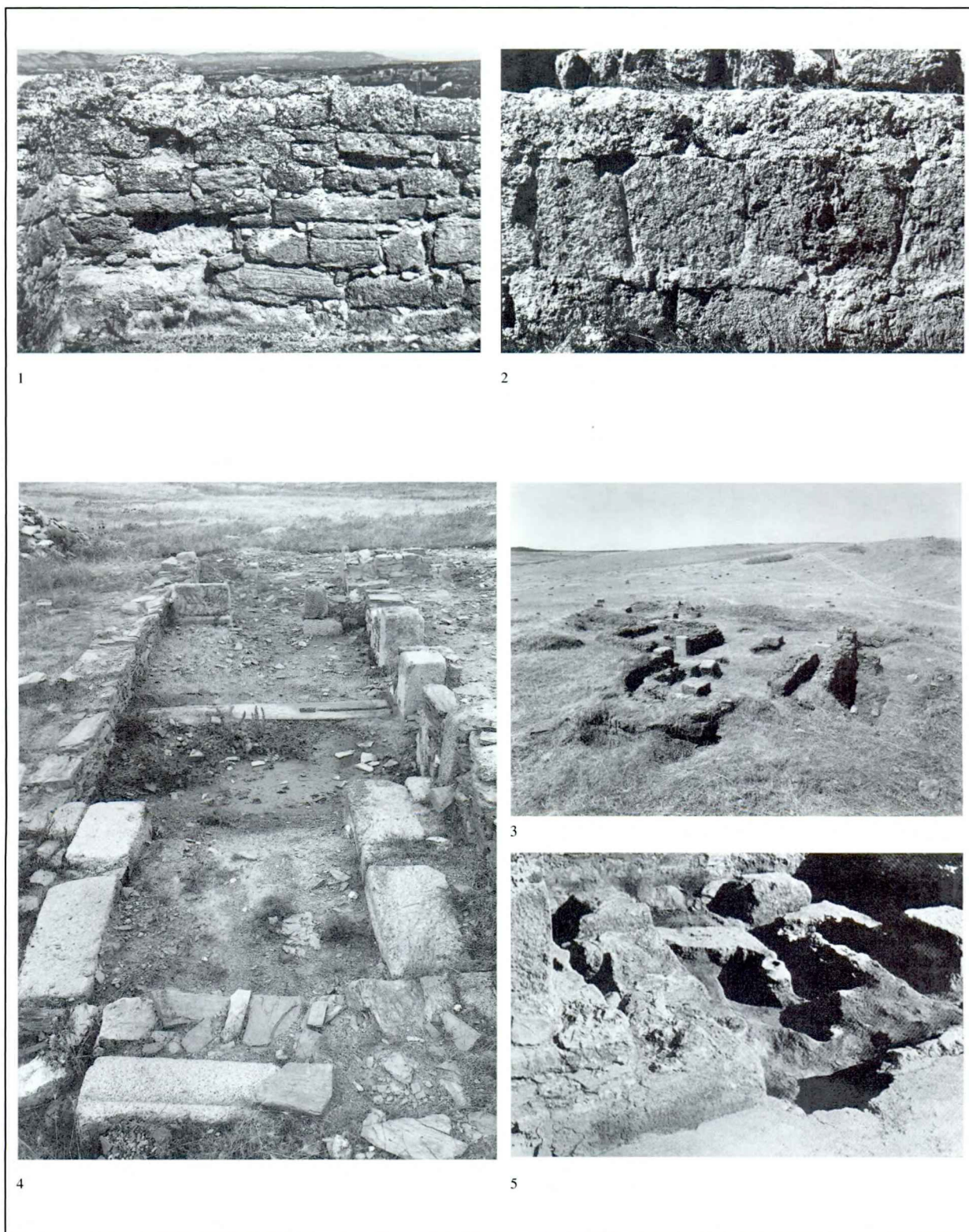
Lo que apenas se ha podido dilucidar hasta ahora son los precedentes concretos e inmediatos

1. HAUSCHILD, T., 1972. Westgotische Quaderbauten des 7. Jahrhunderts auf der Iberischen Halbinsel, *Madridier Mitteilungen*, XIII, pp. 270-285, lám. 42-48. Buenas ilustraciones se encuentran en SCHLUNK, H. y HAUSCHILD, T., 1978. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit, *Hispania Antiqua*, Mainz (de aquí en adelante se cita SCHLUNK-HAUSCHILD) y en PALOL, P. DE y RIPOLL, G., 1988. Los Godos en el Occidente Europeo..., Madrid.

2. CABALLERO ZOREDA, L., 1980. *La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque...* (documentación, LATORRE MACARRÓN, J.I.), E.A.E. 109, Madrid, pp. 707-709; Id., 1991. Observaciones sobre materiales y tecnologías de construcción de época visigoda en España y Portugal, *Materiali da costruzione e tecniche edili antiche*, Firenze, pp. 23-30; KINGSLEY, K., 1980. *Visigothic Architecture in Spain and Portugal. A Study in Masonry, Documents, and Form*, tesis Berkeley; HAUSCHILD, T., 1982. Técnicas y maneras de construir en la arquitectura paleocristiana hispánica, *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica*, Montserrat (1978), Barcelona, pp. 71-86.

3. CAMÓN AZNAR, J., 1954. Arquitectura prerrománica española, *XVI Congrès International d'Histoire de l'Art*, Lisboa (1949), Lisboa, pp. 106-123; Id., 1963. Arquitectura española del siglo X mozárabe y de la repoblación (I), *Goya*, n.º 52, pp. 206-219; PUIG I CADAVALCH, J., 1961. L'art wisigothique et ses survivances, Paris, pp. 131-139; véase también BANGO TORVISO, I.G., 1974. Arquitectura de la décima centuria: ¿Repoblación o mozárabe?, *Goya*, n.º 122, pp. 68-75. Respecto a Santa Comba de Bande: CABALLERO, 1980, *op. cit.*, nota 2, en part., pp. 561, 706; Id., 1992. Sobre Santa Comba de Bande (Ourense) y las placas de Saamasas (Lugo), *Galicie no tempo 1991. Conferencias / otros estudos*, Santiago de Compostela, esp. pp. 75-99. En el marco de la presente IV Reunión se pone en duda el carácter esencialmente hispanovisigodo de São Fructuoso de Montélios (ponencia de M.L. REAL). Para la iglesia de Melque se ha postulado, recientemente, una fecha en los primeros años omeyas: GAREN S., 1992. Santa María de Melque and Church Construction under Muslim Rule, *Journal of the Society of Architectural Historians*, LI, pp. 288-305.

4. ARBEITER, A., 1992. Sobre los precedentes de la arquitectura eclesiástica asturiana en la época de Alfonso II, *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo (1989), II, Oviedo, pp. 161-173.



Fotos 1 y 2: Recópolis, iglesia. Paños de muro de la nave y del ábside (Arbeiter). Foto 3. Valdecebadar, desde NE (Neg. IAA Madrid R 98-68-6). Foto 4. El Gatillo, Anejo bautismal desde E (Arbeiter). Foto 5. San Pedro de Mérida, ábside desde NO (según Marcos Pous).

de estas obras. Este será el único interrogante que se planteará a lo largo de las siguientes páginas –por primera vez de modo exclusivo– con ánimo de hacer menos sorprendente esa presencia de lo que podríamos llamar las «iglesias de sillares hispanovisigodas tardías». Hasta hace poco predominaba la impresión de que estos monumentos «surgían» al mediar la séptima centuria, ignorándose de dónde pudieran haber llegado las inspiraciones y habilidades y, en definitiva, si había que buscar los precedentes en la Península o más bien en el mundo bizantino-norteafricano.⁵

Sin embargo, comprobaremos que hoy en día sí se puede acertar a detectar en el mismo territorio peninsular y en su arquitectura de mampostería del siglo VI y VII temprano los comienzos y el primer desarrollo de esta técnica de sillares. Para demostrarlo hemos de recurrir a una serie de observaciones propias y sobre todo de otros investigadores y aprovecharlas bajo nuestro nuevo punto de mira.

De todos es sabido que la manera de construir con grandes sillares hechos ex-profeso para unirse con perfecta exactitud –manera que en la Hispania romana no escaseaba, propiciando hitos arquitectónicos como el acueducto de Segovia– fue perdiéndose durante la Antigüedad Tardía. Fue entonces cuando unas técnicas menos cuidadas pasaron a dominar todas las actividades constructivas cuyas variedades han sido detalladas por Hauschild en el marco de la II Reunión de Arqueología Paleocristiana Hispánica.⁶ Incluyó en su conferencia una tabla comparativa de edificios cristianos en la que destaca, para el siglo VII, la repentina presencia y, para los siglos IV a VI, la total ausencia de paramentos de sillería seca (la de la iglesia del anfiteatro tarraconense ofrece mortero, según nuevas investigaciones⁷). En cambio, durante los siglos IV a VI se encuentran sobre todo construcciones a base de mampuestos con argamasa de barro⁸ o de cal (Ampurias,⁹ El Germo,¹⁰

Torre de Palma,¹¹ Algezares¹² o El Bovalar,¹³ entre otras), apareciendo los sillares sólo de forma aislada como elementos de refuerzo para puntos estructuralmente sensibles. Es llamativo que también el acabado en ladrillo, fuerte de la arquitectura romana, iba perdiendo su importancia, dejando vía libre a las técnicas más bien irregulares de mampostería que podemos etiquetar de poco duraderas a la luz de la escasez de estructuras conservadas: El único gran edificio paleocristiano de estas características que ha sobrevivido en pie hasta nuestros días es la sala con cúpula de Centcelles;¹⁴ en los demás casos suelen conservarse tramos muy bajos de los muros primitivos que tenemos que imaginarnos revocados por lo menos en su cara interior.¹⁵ De forma análoga, sólo poseemos una iglesia de época visigoda tardía en mampostería que se ha mantenido en pie a pesar de la precariedad de su estructura: el templo de São Gião de Nazaré (Portugal).¹⁶

Parece que en la arquitectura paleocristiana hispánica anterior al siglo VII los paramentos de sillería –cada vez más excepcionales– contenían siempre mortero (caso del mausoleo octogonal de Las Vegas de Puebla Nueva)¹⁷ y llegaron a compo-

11. Consúltese la aportación de S. MALONEY en las presentes actas.

12. RAMALLO ASENSIO, S.F., 1985-86. Informe preliminar de los trabajos realizados en la basílica paleocristiana de Algezares (Murcia). *Memorias de Arqueología*, II, pp. 298-307. SCHLUNK-HAUSCHILD, lám. 62.

13. PALOL i SALELLAS, P. DE, 1989. *El Bovalar (Seròs; Segrià)*..., Lleida; SCHLUNK-HAUSCHILD, lám. 58.

14. HAUSCHILD, T.; ARBEITER, A., 1993. *La villa romana de Centcelles*, Barcelona, fotos pp. 42, 50; SCHLUNK-HAUSCHILD, lám. 8-10.

15. ULBERT, *op. cit.* nota 10, p. 338. En estas actas (PEDRO, I. e INÉS VAZ, J.L.) se presenta el nuevo ejemplo de la iglesia de Viseu con restos de pintura mural.

16. SCHLUNK, H., 1971. La iglesia de S. Gião, cerca de Nazaré..., *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*, Coimbra (1970), Coimbra, pp. 509-528, lám. 1-33. La sala del templo ha llegado a nuestros días con pocos desperfectos y constituiría –de demostrarse su fecha del siglo VII, sometida a dudas en reiteradas ocasiones (KINGSLEY, *op. cit.* nota 2, p. 76; CABALLERO ZOREDA, L., 1992. ¿Visigodo o asturiano?... XXXIX *Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina*, Ravenna (1992), Ravenna, en part. p. 183; REAL, M.L. en esta misma IV Reunión– posiblemente el más antiguo edificio de culto cristiano de cuantos subsisten en el territorio de la Península.

17. HAUSCHILD, T., 1969-70. El mausoleo de Las Vegas de Puebla Nueva, *Noticiario arqueológico hispánico*, XIII-XIV, pp. 332-352, lám. LXXIV-LXXXIV. Consúltese también el caso del mausoleo de La Alberca: HAUSCHILD, T. 1971. Das «Martyrium» von La Alberca (Prov. Murcia)..., *Madriider Mitteilungen*, XII, esp. p. 180. Sobre ambos monumentos HAUSCHILD, *op. cit.*, nota 2, pp. 74, 76, lám. 4.

5. Cf. notas 22-24.

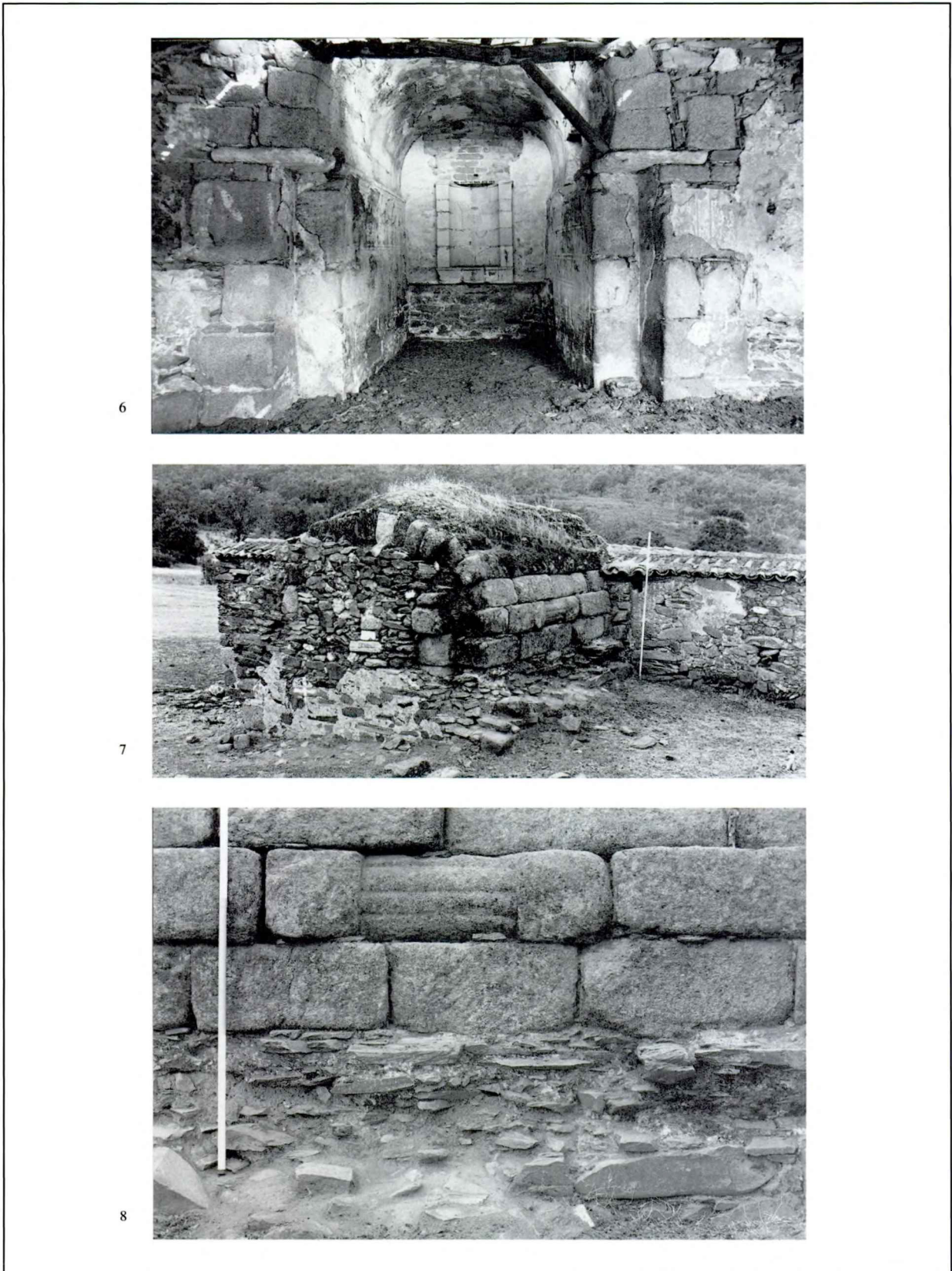
6. HAUSCHILD, *op. cit.* nota 2.

7. TED'A, 1990. *L'anfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'església romànica*, Tarragona, en part., pp. 205-217, 233s.; SCHLUNK-HAUSCHILD, lám. 54.

8. Según comunicación personal del autor se refirió a esta modalidad al utilizar en su conferencia de Montserrat, p. 82, el término «seco».

9. ALMAGRO, M. y PALOL, P. DE, 1962. Los restos arqueológicos paleocristianos y alto-medievales de Ampurias, *Revista de Gerona* VIII, 20, pp. 27-41; SCHLUNK-HAUSCHILD, lám. 55.

10. ULBERT, T., 1968. El Germo..., *Madriider Mitteilungen*, IX, pp. 329-398, lám. 121-151; SCHLUNK-HAUSCHILD, lám. 71.



Fotos 6-8: Portera. Ábside con muros adyacentes del testero, vista exterior desde NE y detalle del aspecto exterior N del ábside (Arbeiter).

nerse con material reutilizado, circunstancia que se da en Tarragona (véase arriba) y quizás también en Segobriga¹⁸ donde los vecinos edificios romanos se prestaron igualmente para el expolio. En Mérida se añade ahora otro ejemplo semejante, ya que a algunos lienzos de muro de Santa Eulalia se ha asignado, con razón, una fecha del siglo VI.¹⁹ Más adelante volveremos sobre el importante papel de Mérida.

Mientras que la capital lusitana experimentó un apogeo de su vida cultural durante los últimos decenios del siglo VI, la ciudad de Toledo sólo vivió los albores de su ascenso como virtual capital del reino visigodo. Río arriba se asentó en el año 578 la fundación real de Recópolis de cuya iglesia,²⁰ conservada en restos de muros muy bajos, cabría esperar que reflejase las tendencias constructivas más avanzadas de su momento. No obstante, ofrece aparejos de sillarejo de calidad más bien pobre (foto 1), exceptuándose de ello en cierta medida determinados conjuntos de piedras, sobre todo las tres hiladas conservadas en el exterior de la pared oriental del ábside rectangular (cuyo contorno interior es semicircular con peralte) donde hay sillares relativamente bien tallados aunque unidos mediante argamasa y primitivamente enlucidos (foto 2).²¹ Estos denotan al menos cierto cuidado aplicado por parte de los constructores y albañiles, debido, quizás, a la importancia de esta iglesia real y los problemas especiales planteados por el abovedamiento de su ábside. Pero hay que insistir en la impresión general de un esmero más bien limitado ofrecida por la iglesia de Recópolis lo cual hace que el desarrollo posterior en Hispania sea tanto más espectacular. De paso, no callemos una observación trascendente: si observamos que la elección del nombre de

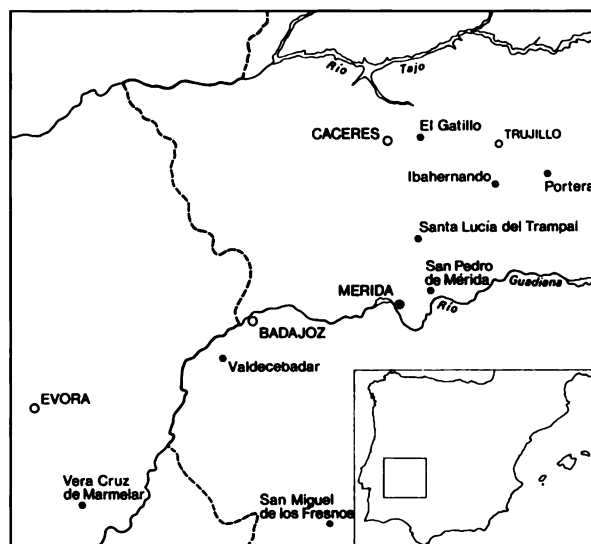


Fig. 1. Zona del SO peninsular con monumentos que se mencionan en la presente contribución (dibujo: Laureano de Frutos).

Recópolis por parte de Leovigildo revela el poder inspirador en aquel momento de Bizancio como una magnitud de referencia, y si al mismo tiempo tenemos presentes los célebres edificios paleobizantinos de Siria o Asia Menor con extraordinarias muestras de perfecta sillería o los edificios constantinopolitanos con empleo de sillares y ladrillo, constataremos que la iglesia de Recópolis no se presta para detectar posibles vías de irradiación tecnológica desde Oriente.

Tampoco nos convencen, como supuestos testigos de una sucesiva transmisión desde ultramar, los casos aislados de elementos construidos con sillares más o menos buenos en iglesias del ambiente mediterráneo (Son Bou,²² Vega del Mar).²³ Esta idea²⁴ parece que habrá que abandonarla ya que en la zona del sureste peninsular dominada durante siete decenios por los bizantinos, no acertamos a encontrar ningún ejemplo más que podría dar fundamento a semejante propuesta.

18. PUERTAS, R., 1967. Notas sobre la iglesia de Cabeza del Griego, Cuenca, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (Valladolid)*, XXXIII, esp. p. 58, lám. 1.

19. CABALLERO ZOREDA, L.; MATEOS CRUZ, P., 1991. Excavaciones en Santa Eulalia de Mérida, *Extremadura Arqueológica II*, Mérida - Cáceres en part. pp. 537-542; *Eid.*, 1992. Trabajos arqueológicos en la iglesia de Santa Eulalia de Mérida, *Extremadura arqueológica III*, Mérida, pp. 15-50; *Eid.*, 1993. *Santa Eulalia de Mérida*, Mérida, p. 18 con foto.

20. OLMO ENCISO, L., 1988. Arquitectura religiosa y organización litúrgica en época visigoda. La basílica de Recópolis, *Archivo español de Arqueología*, LXI, pp. 157-178.

21. KINGSLEY, *op. cit.* nota 2, p. 116; OLMO, *op. cit.* p. 164, fig. 5. En contra de mi afirmación, basada en las fotos y los dibujos disponibles, que apareció en la nota 56 de mi comunicación al congreso de Oviedo (véase aquí nota 4), posteriormente, al girar una visita al yacimiento, pude constatar la existencia de aquellos sillares, por lo que revoco el agravio que hice a L. Olmo.

22. PALOL, P. DE, 1989. La arqueología cristiana en la Hispania romana y visigoda..., *Actes du XI^e Congrès International d'Archéologie Chrétienne*, Lyon y otros (1986), Roma, Città de Vaticano, en part., pp. 1986-1988; SCHLUNK-HAUSCHILD, pp. 186s., lám. 82.

23. POSAC MON, C.; PUERTAS TRICAS, R., 1989. *La basílica paleocristiana de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Marbella)*, Marbella, pp. 59s., lám. XXIII; SCHLUNK-HAUSCHILD, lám. 69.

24. HAUSCHILD, *op. cit.*, nota 1, p. 284, lám. 48a; *Id.*, *op. cit.* nota 2, pp. 81, 84.

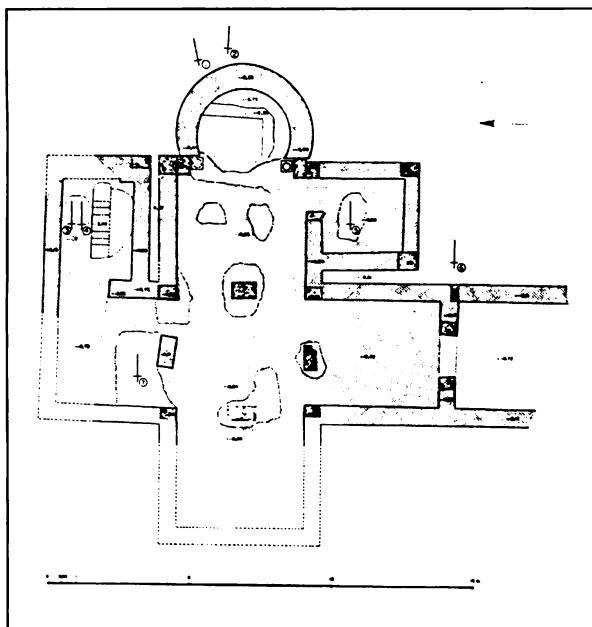


Fig. 2. Valdecebadar, planta. (según Ulbert; simplificado).

Un examen atento del entorno emeritense y las regiones centrales de la Lusitania, en cambio, nos depara una situación netamente inversa. Desde la publicación del artículo de Hauschild, arriba mencionado en primer lugar, artículo que aún debía partir de un gran vacío monumental en la actual Extremadura, el catálogo de yacimientos y edificios hispanovisigodos de los años en torno al 600 y del siglo VII ha experimentado un incremento espectacular (fig. 1). Hoy estamos en condiciones de trazar allí una línea continua desde la fábrica más humilde hasta el acabado más esmerado:

En el caso del yacimiento eclesiástico de Valdecebadar (Badajoz)²⁵ con ábside en forma de herradura, fechado por T. Ulbert con cautela en el siglo VII temprano, aún no presidía el empeño de formar paños de sillería puesto que la función de los grandes bloques –reaprovechados y dispuestos sin formar hiladas– se ve limitada a reforzar las esquinas y otros puntos delicados (fig. 2 y foto 3).

La iglesia de El Gatillo (Cáceres),²⁶ en cambio, fue sometida hacia el año 600 a una reforma muy significativa de su ámbito bautismal cuyo testero rectangular y sobresaliente, construido de mampos-

tería, experimentó, según L. Caballero, un estrechamiento, «reduciendo el espacio en la cabecera a la mitad, 2 x 1,5 m. ... con sendos muros de sillares de granito reutilizados que sostenían una bóveda» (fig. 3 y foto 4). En la entrada de esta pequeña estancia que cobijaba un altar de cinco pies se encontraban dos columnas laterales y un cancel.²⁷ Debido a la pérdida casi total de la iglesia en épocas subsiguientes nos vemos forzados a apurar la imaginación para alcanzar una visión de este conjunto, pero la yuxtaposición de los dos ábsides de El Gatillo –el del cuerpo principal en su estado primitivo con forma interior en herradura, mampostería y bóveda de ladrillos y en el anejo sur el «modernizado» de sillares– debió de encerrar en su día toda la disyuntiva entre las viejas usanzas y las nuevas corrientes que empezaron a imponerse en aquellos decenios.

Por aquellos mismos años también se erigió, pero como una fundación de nueva planta, el pequeño templo cristiano de San Pedro de Mérida (Badajoz),²⁸ a corta distancia de la metrópolis lusitana, del que hoy se mantienen apenas unos exiguos vestigios excavados por M. Almagro Basch y A. Marcos Pous. Aquí se agregó desde el principio un ábside rectangular cuyos restos consisten, en claro contraste frente a los del aula, en grandes sillares (fig. 4 y foto 5).²⁹ Esta constatación armoniza con lo que apuntamos sobre El Gatillo y nos induce a pensar que el desarrollo encaminado hacia las construcciones de sillería pura partió de los ábsides. –En Hispania eran los ábsides los que servían como santuarios del altar eucarístico desde donde se oficiaba el culto; ellos eran, por consiguiente, los ámbitos más indicados para recibir un trato especialmente digno y diferenciador, aparte de que tanto su nueva forma rectangular³⁰ como sus reducidas dimensiones eran condiciones previas para la introducción de bóvedas de cañón.

Otro minúsculo edificio de culto, la hoy prácticamente desaparecida iglesia de Ibahernando

27. *Ibid.*, p. 474, fig. 1-4, lám. IIb.

28. ALMAGRO BASCH, M.; MARCOS POUS, A., 1958. Excavaciones de ruinas de época visigoda en la aldea de San Pedro de Mérida, *Revista de Estudios extremeños*, XIV, pp. 75-93.

29. *Ibid.*, pp. 84s., fig. 5.

30. Permtasenos mantener el término «ábside», morfológicamente incorrecto. Sobre este tema consultar en primer lugar las apreciaciones de CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., 1981. Las ermitas de Portera y Santa Olalla, Aproximación al estudio de las cabeceras rectangulares del siglo VII, *Zephyrus*, XXXII-XXXIII, esp. pp. 239-243; Id., 1985. Un modelo para el estudio de la arquitectura de los siglos VI y VII d. de C., *Estudios de Arqueología Extremeña (Homenaje a D. Jesús Cánovas)*, Badajoz, en part. pp. 151-153.

25. ULBERT, T., 1973. Die westgotenzeitliche Kirche von Valdecebadar bei Olivenza (Prov. Badajoz), *Madrider Mitteilungen*, XIV, pp. 202-216, lám. 36-38.

26. CABALLERO ZOREDA, L. *et al.*, La iglesia de época paleocristiana y visigoda de «El Gatillo de Arriba» (Cáceres), *Extremadura arqueológica* II... (cf. n. 19), pp. 471-497.

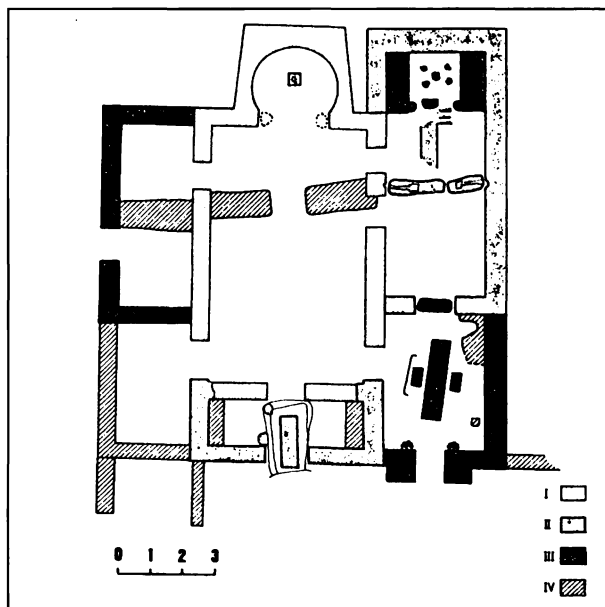


Fig. 3. El Gatillo, planta (según Caballero y Sánchez; simplificado).

(Cáceres)³¹ que ostenta la rara particularidad de una precisa cronología (una placa con inscripción menciona el año 635) parece haberse sumado a la misma tendencia según las observaciones y sugerencias de su excavador, E. Cerrillo.³²

Sólo en el periodo más reciente nuestro conocimiento de monumentos en Extremadura se ha enriquecido de tal manera que estamos en condiciones de hablar con fundamento sobre el aspecto de los alzados y de examinar con detalle la progresiva integración de la sillería en las fábricas de mampostería. La antigua ermita dada a conocer por E. Cerrillo que forma parte del actual cortijo de Portera (Cáceres)³³ ha sufrido una serie de remodelaciones y desfiguraciones que la dejaron casi irreconocible, exceptuándose por suerte de este deterioro el ábside rectangular que se conserva hasta la cima de la bóveda y algunos paños de los demás muros (fotos 6 y 7). Estos últimos son de mampostería al igual que la estructura vertical del ábside, rematada por impostas marmóreas reaprovechadas en sus lienzos interiores laterales, con la salvedad de que estos lienzos contienen en sus zonas bajas, además, algún que otro sillar de granito. Son tam-

bién sillares, en este caso superpuestos, los que forman las esquinas con entrantes para columnas (hoy perdidas) en la embocadura del ábside.

Pero el ingrediente de sillares más destacado es sin duda la bóveda de cañón de herradura compuesta por sillares alargados (de entre 0,40 m. y algo más de 1 m. de longitud) con sección de dovela que se tallaron expresamente para configurar este elemento arquitectónico y que se unieron sin mortero. Con mayor precisión diríamos que se tallaron de nuevo ya que se trata de material de expolio, recogido probablemente en la misma zona que no es parca en testimonios romanos. Esta condición especial de las piedras se hace más patente en el extradós de la bóveda que está a la vista desde el exterior, donde destaca incluso un bloque extraordinariamente largo confeccionado a base de un elemento decorativo romano con estrías cuyo aspecto original queda en perfecta evidencia (foto 8). En el mismo lado norte del exterior se vuelve a apreciar con asombro que toda la bóveda de sillares descansa sobre paredes de mampostería ordinaria con bastante argamasa y que también estaba ocultada por mampostería, ésta última en su mayor parte perdida, pero aún presente en un trecho corto. Así se produce una configuración cuyo componente principal y más elaborado se incorpora con cierta naturalidad en una estructura de consistencia aún mayormente tradicional. Con todo, es obvio que la forma rectangular del ábside fue concebida previendo este tipo de bóveda de cañón.

En la bien conservada iglesia tardovisigoda de Santa Lucía del Trampal (Cáceres),³⁴ fechada por su principal investigador L. Caballero a mediados o en la segunda mitad del siglo VII,³⁵ aparecen varias bóvedas de factura esencialmente semejante, es decir, con bloques rehechos en forma de dovela, aunque aquí se nota una cubierta en el extradós que parece haber recibido menos cuidado (fotos 10-12). (El edificio con su acusada compartimentación, tan típica de los *Quaderbauten*, estaba ciertamente predestinado a ser provisto de toda una serie de bóvedas de este tipo; véase fig. 5.)

No obstante, se detecta aquí un nuevo progreso en tanto que las bóvedas dejan de ser embebidas como elementos estructuralmente diferenciados y los muros incluyen abundantes sillares que forman conjuntos de menor o mayor extensión (fig. 6). Caballero resumió que «todos sus sillares son

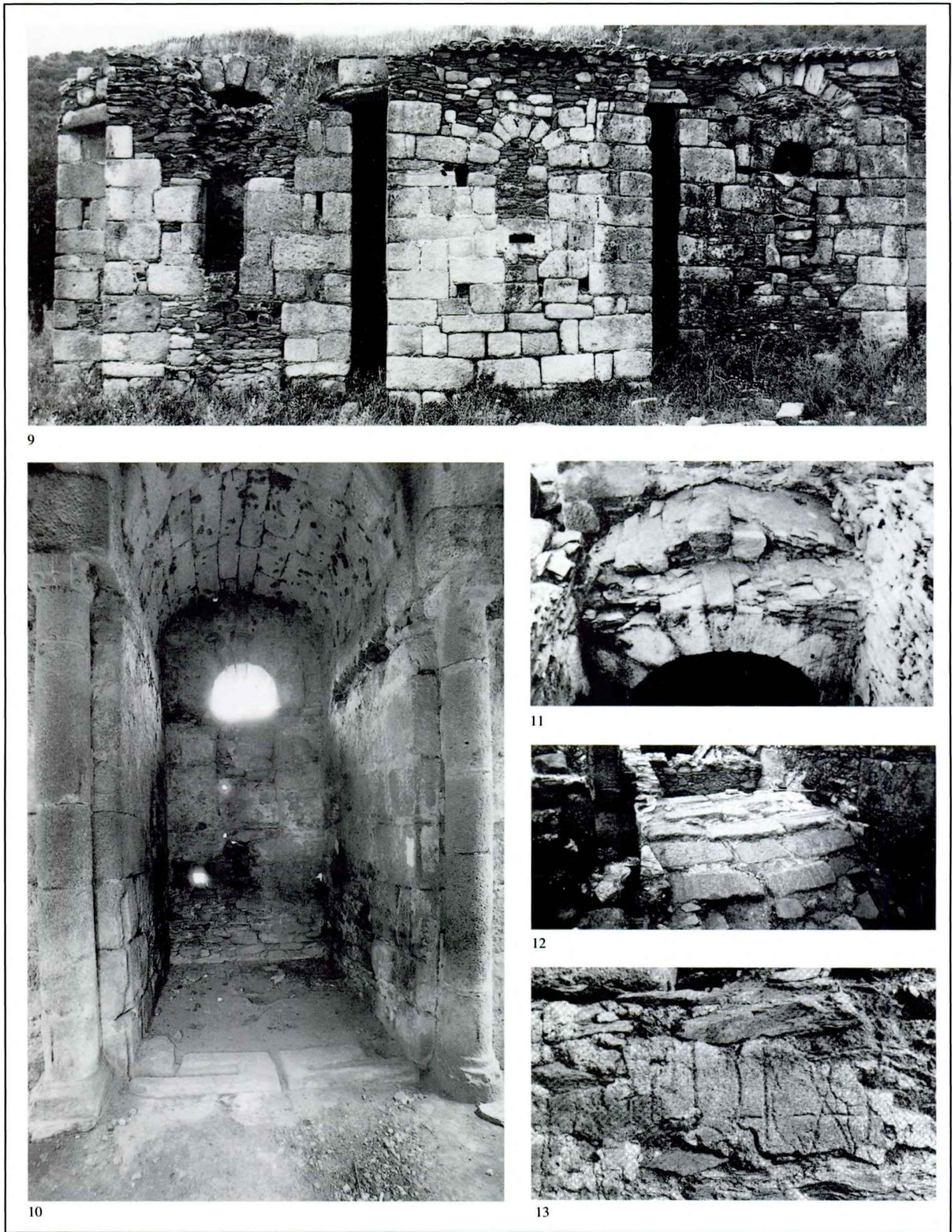
31. Id., 1983. La basílica de época visigoda de Ibañero, Cáceres.

32. *Ibid.*, pp. 35s.

33. CERRILLO, 1981, *op. cit.*, nota 30, pp. 235-237. El edificio es objeto de un nuevo reconocimiento, efectuado desde 1992 por el Instituto Arqueológico Alemán.

34. CABALLERO ZOREDA, L. *et al.*, La Iglesia de época visigoda de «Santa Lucía del Trampal». Alcuéscar (Cáceres), *Extremadura arqueológica II...* (cf. nota 19), pp. 497-523.

35. *Ibid.*, p. 510.



Fotos 9-13: Santa Lucía del Trampal. Cabecera desde E, interior del ábside N. (Arbeiter), bóveda con cubierta sobre el tramo entre los cimborrios septentrional y central (según Caballero), cubierta de la bóveda del tramo entre nave y transepto (Arbeiter) y enfoscado exterior del cimborrio central con grafito (según Caballero y Velázquez).

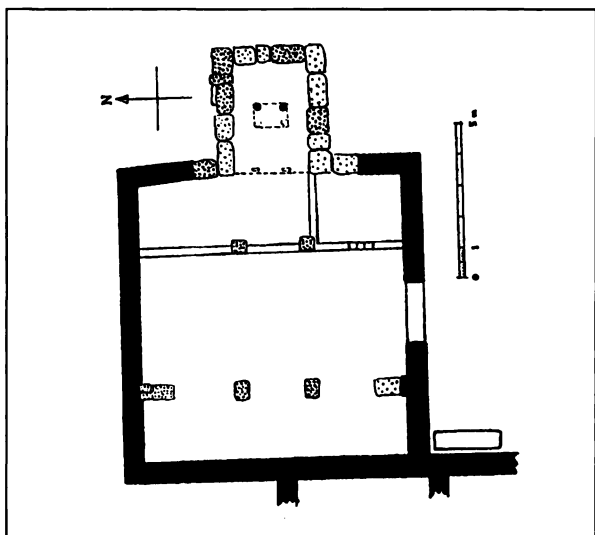


Fig. 4. San Pedro de Mérida, planta (según Marcos Pous; simplificado).

reutilizados y retallados, incluso las dovelas. En sus muros han aparecido cerca de dos docenas de inscripciones romanas e incluso abundantes ladrillos incluidos en hiladas y a veces como dovelas en las bóvedas. Todo este material parece proceder de un santuario pagano dedicado a una diosa local, Ataecina... Los sillares se colocan en "cadenas" en esquinas y jambas de puertas y ventanas, de modo normal, pero además otros sillares cruzan los paños de mampostería, atándolos y reforzándolos horizontalmente en la dirección del muro. La sillería de granito reutilizada y su alternancia con mampostería no impide la presencia de detalles que relacionan su técnica con la de sillería nueva, como los engatillados y otras técnicas...».³⁶ Efectivamente, se da aquí, en algunas partes de la fábrica, una impresión por la que la misma se acerca ya de forma llamativa a la buena sillería de los monumentos de sillares; en prueba de ello hay que destacar en primer lugar el aspecto exterior del ábside central que ofrece grandes bloques en su casi totalidad (foto 9). El arco de herradura, característico de aquel grupo de monumentos, es omnipresente en Santa Lucía del Trampal. Sin embargo, llama la atención que todos los muros estuvieran «cubiertos de un enfoscado interior y exteriormente y de una capa de estuco documentada sólo en el interior» (foto 13).³⁷

36. CABALLERO, 1991, *op. cit.* nota 2, p. 27.

37. Id., *op. cit.*, nota 34, p. 513.

También hay que mencionar la iglesia de San Miguel de los Fresnos (Badajoz),³⁸ actualmente en curso de estudio por parte de L. Berrocal y R. Caso, circunstancia que impide que formulemos apreciaciones definitivas. Este templo conserva aún de su estructura primitiva el santuario del altar cuya fábrica de sillares abarca, al menos en la cara interior, todo el alzado desde el suelo hasta la bóveda, corroborando así el desarrollo que acabamos de ver en Santa Lucía del Trampal. Lo extraordinario en San Miguel es el retorno a la planta de herradura con forma exterior rectangular que conocemos del ábside principal de El Gatillo (fig. 3) pero que ahora se realiza logrando nuevas soluciones arquitectónicas como son la presentación a través de la sillería y la bóveda esferoidal, igualmente de sillares: El arco de herradura que domina la entrada al ábside abre una bóveda que se remata en una especie de cuarto de esfera cuyas piedras se han descrito como material romano reutilizado. Lo que hasta ahora no ha podido esclarecerse es un interrogante decisivo: ¿En qué medida se han retallado estas piedras de expolio que componen la bóveda? Hay que tener en cuenta que se trata de un elemento estructural de concepción, factura y ensamblaje relativamente difíciles.³⁹ En consecuencia, también resulta muy problemática la tarea de precisar la situación de este monumento con respecto a los desarrollos artísticos y, en última instancia, la tarea de situarlo cronológicamente.

En la zona lusitana queda actualmente sólo un monumento, dado a conocer por F. de Almeida, que nos demuestra a qué grado de exactitud y calidad pudo llegar esta técnica de retallar las piedras y —finalmente— de tallarlas *ex novo* incluso para edificios de un entorno rústico: la iglesia de Vera Cruz de Marmelar (Portugal)⁴⁰ con los paramentos de pura sillería en su porción hispanovisigoda y con sus frisos horizontales de relieves.

A la hora de extraer conclusiones de todo lo dicho sobre el resurgimiento de la manera de construir con grandes sillares, la paulatina sustitución

38. BERROCAL RANGEL, R.; CASO AMADOR, R. 1991. El conjunto monacal visigodo de San Miguel de los Fresnos (Fregenal de la Sierra, Badajoz): estudio preliminar, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid*, XVIII, pp. 299-317.

39. Los autores del citado artículo, esp. p. 311, parecen inclinarse hacia el concepto de una reagrupación sin apenas retocar los bloques lo que a mí me parece problemático.

40. ALMEIDA, F. DE, 1954. *Pedras visigodas de Vera Cruz de Marmelar*, Lisboa; SCHLUNK-HAUSCHILD, lám. 114.

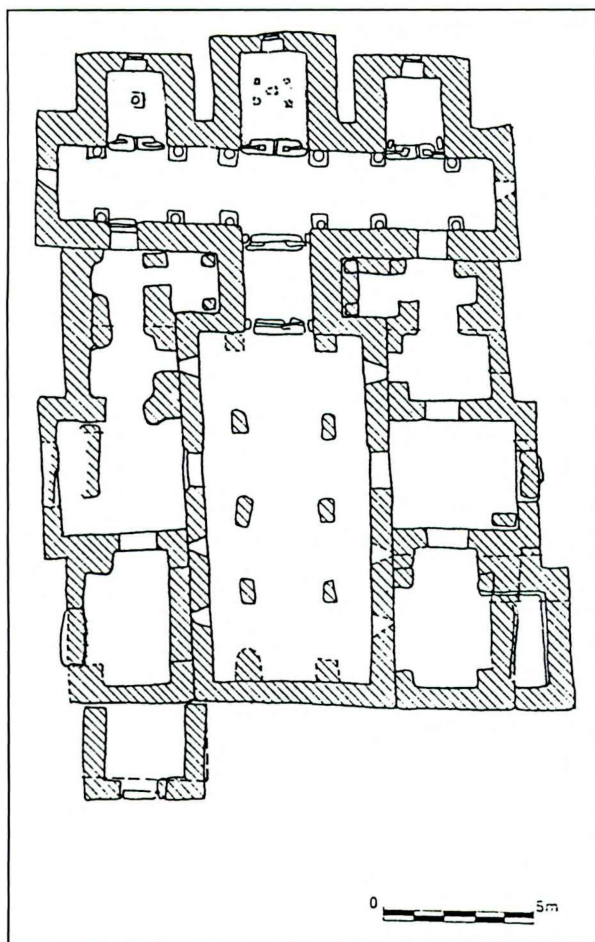


Fig. 5. Santa Lucía del Trampal planta (según Caballero; simplificado).

de la mampostería por obra de cantero, parece desprenderse que fue el material romano⁴¹ el que facilitó y estimuló, a través del reaprovechamiento, tan prodigioso desarrollo encaminado hacia las espléndidas muestras de habilidad constructora que poseen las tierras al norte del Duero.⁴²

41. Sobre casos paralelos en el dominio de los elementos litúrgicos y decorativos informan CABALLERO ZOREDA, L.; SÁNCHEZ SANTOS, J.C., 1990. Reutilizaciones de material romano en edificios de culto cristiano. *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano. Antigüedad y cristianismo VII*, Murcia, pp. 431-485.

42. Algunos monumentos erigidos durante las postrimerías del reino de Toledo llegarán a exhibir paramentos absolutamente lisos con juntas apenas perceptibles; cite-mos las iglesias de Montélios, Nave, Baños y Quintanilla. No falta en la literatura científica un dictamen, emitido por P. DE PALOL, 1991. (*Arte y Arqueología*, Historia de España Menéndez Pidal III, 2, Madrid, p. 366), según el cual «la bella y cuidada talla de los bloques de sillería en el interior de estos edificios excluye toda cubierta de enlucido y de pintura». El perfecto acabado invita a la labra de frisos cuyos mejores ejemplos se encuentran en Nave y

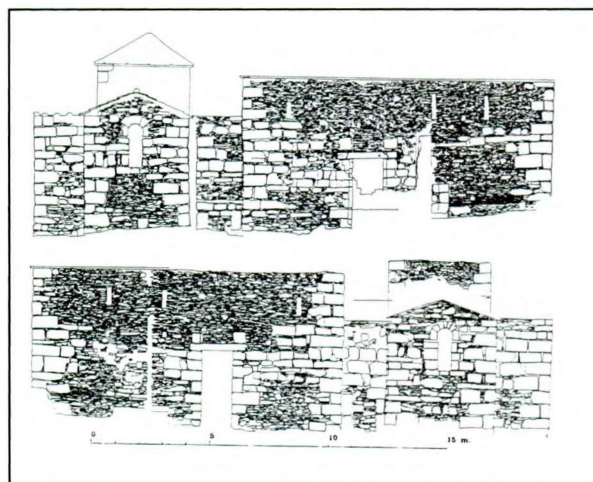


Fig. 6. Santa Lucía del Trampal, alzados laterales N y S (según A. Almagro Gorbea).

Teniendo en cuenta las dimensiones, la técnica y las aplicaciones de la sillería llegamos a la conclusión de que el escenario de este desarrollo fue una región del occidente hispánico cuyo centro era la ciudad emeritense, observación que está en buena consonancia con nuestros conocimientos sobre la importancia de Mérida, especialmente hacia el año 600,⁴³ y su considerable dinamismo artístico. Este último se refleja hoy todavía en la más amplia colección de escultura arquitectónica y litúrgica hispanovisigoda de la Península⁴⁴ y en los resultados de las más recientes exploraciones arqueol-

Quintanilla. Son estas dos iglesias las que en mayor medida han acaparado la atención de los especialistas. En ambos edificios consta que la gran mayoría de los sillares se obtuvieron en canteras. No obstante, en Nave «aparecieron varias estelas funerarias utilizadas como material de construcción (NAVASCUÉS Y DE JUAN, J.M., 1937. Nuevas inscripciones de San Pedro de la Nave (Zamora), *Archivo español de Arte y Arqueología*, XIII, p. 61, lám. I), y en Quintanilla se han aprovechado bloques romanos que recibieron su talla definitiva expresamente para el nuevo proyecto (HAUSCHILD, *op. cit.*, nota 1, p. 277; ARBEITER, A., 1990. Die westgotenzeitliche Kirche von Quintanilla de las Viñas..., *Madridrer Mitteilungen*, XXXI, esp. pp. 402s., lám. 47, 52s., 56b). Este aspecto remite a los casos aducidos de la Lusitania donde la sillería había consistido todavía al cien por cien en material expoliado.

43. También CERRILLO, 1981, *op. cit.*, nota 30, pp. 241s., señaló el papel preeminente que desempeñó Mérida en los cambios constructivos de aquellos años.

44. CRUZ VILLALÓN, M., 1985, *Mérida visigoda...*, Badajoz. La enorme cantidad de estas obras labradas a partir de grandes bloques de piedra (mármol) es ciertamente un indicio válido del protagonismo de Mérida. Véase también HAUSCHILD, *Op. cit.* nota 1, p. 273.

lógicas en Santa Eulalia. Fue sólo mediante las averiguaciones en esta iglesia que nuestro limitado panorama de la arquitectura sagrada en la Mérida hispanovisigoda ha recibido cierta ampliación. Los primeros resultados de aquella empresa, publicados por L. Caballero y P. Mateos Cruz, incluyen la identificación de paramentos del siglo VI tardío hechos con sillares reaprovechados que apuntan, a la vista de la planta con ábsides redondeados, hacia la primitiva existencia de bóvedas de cuarto de esfera. Sería ésto un

indicio bienvenido del papel clave desempeñado por Mérida en el resurgimiento de la sillería durante los decenios en torno al año 600. Las manifiestas conexiones directas con el área bizantina que mantuvo la capital lusitana, conexiones sintomáticas de su posición en la vanguardia peninsular de aquella época, habrán contribuido de manera decisiva a fomentar este progreso en las habilidades arquitectónicas.⁴⁵ La profundización en este tema será el objetivo de un estudio adicional.⁴⁶

45. CERRILLO, 1981, *op. cit.* nota 30, pp. 240-242; CABALLERO, 1991, *op. cit.* nota 2, pp. 27s., admitía tanto la «pervivencia de técnicas romanas» como la «llegada a España de técnicas del oriente del Mediterráneo» para explicar la «eclosión en el s. VII de la sillería».

46. ARBEITER, A., *Die Anfänge der Quaderarchitektur im westgotenzeitlichen Hispanien, Innovation in der spätantiken Kunst*, Coloquio Basilea, (1994, en prensa).